

Psicología del fanatismo

Federico Javaloy Mazón

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tesisenxarxa.net) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tesisenred.net) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (www.tesisenxarxa.net) service has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized neither its spreading and availability from a site foreign to the TDX service. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service is not authorized (framing). This rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

UNIVERSIDAD DE BARCELONA
FACULTAD DE FILOSOFIA Y C. EDUCACION
SECCION DE PSICOLOGIA

Tesis presentada por D. Federico
Javaloy Mazón, para la obtención
del grado de Doctor.

Barcelona, 9 diciembre de 1982

Director

Ponente

Dr. Frederic Munné Matamala

Dr. Miguel Siguán Soler

C O N C L U S I O N E S

I. A la parte Descriptiva	656
II. A la explicación sociocultural	659
III. A la explicación psicológica	661
IV. A la explicación psicosocial	669
V. Conclusiones finales	675

I. CONCLUSIONES A LA PARTE DESCRIPTIVA

1. Después de examinar el uso que se ha hecho de la palabra "fanatismo" hasta el presente -refiriéndonos a su utilización vulgar y al uso conferido en el campo de la investigación- hemos propuesto una definición de fanatismo que, al mismo tiempo que contiene las características más representativas halladas en dichos usos, intenta ser suficientemente precisa como para que sea posible operar con ella en nuestro estudio.

2. Mientras que en las definiciones anteriores de fanatismo solamente se había insistido explícitamente en la exaltación emocional, combatividad y afán destructivo por causa de la idea defendida, nosotros hemos aportado otros dos elementos fundamentales que consideramos inherente a todo comportamiento fanático: el hecho de otorgar un valor absoluto a la propia idea y el de compartir ésta con otras personas. Nuestra definición muestra también que el fanatismo es una actitud, pues reúne los componentes que ésta requiere.

3. La palabra "fanatismo" no ha sido nunca un término neutral, sino cargado de connotaciones. Desde su creación hasta el presente se le han otorgado características generalmente negativas, siendo empleado como arma con objeto de desacreditar al enemigo. Existe pues cierto relativismo básico en el uso que se ha venido haciendo del término: una acción que algunos califican de fanática puede ser considerada por otros como acto de heroísmo o martirio. A pesar de sus connotaciones negativas, es significativo que el vocablo haya sido rehabilitado y ensalzado por movimientos de orientación totalitaria.

4. El fanatismo es un fenómeno inserto en las raíces de nuestra cultura occidental, que es, además, la única

que habla de él. El hecho de que la palabra "fanatismo" tan sólo haya sido acuñada en el marco de nuestra cultura parece deberse a que únicamente en ésta se ha dado una transición histórica, no sin cierta brusquedad, del dogmatismo al criticismo. Este profundo cambio, vivido especialmente por los librepensadores (que fueron los artífices de la palabra), permite a éstos apreciar el contraste entre un tenebroso pasado de fanatismo religioso y un presente en el que la luz de la razón va imponiéndose de modo irreversible, según creían. Puede, por tanto, afirmarse no sólo que nuestra cultura apunta hacia el fanatismo, sino que, además, el hecho de tomar conciencia de él, le otorga capacidad para superarlo: los descubrimientos del fanatismo son precisamente los primeros en denunciarlo y en proponer soluciones.

5. En nuestro análisis del fanatismo a través de la historia, no nos hemos limitado a descubrir los comportamientos que abarca la definición que proponemos, sino que hemos intentado penetrar en su génesis y en los factores que condicionan su evolución. En la historia del fanatismo en Occidente, pueden distinguirse dos grandes etapas que se entrecruzan en el siglo XVIII. La primera etapa se inicia con la proclamación del carácter absoluto de la autoridad de los emperadores romanos, después de haberla legitimado atribuyéndole un origen divino. Con este hecho se inicia el fanatismo perseguidor. Los que detentan el poder político parecen convencidos de que, por representar al Absoluto en la tierra, son depositarios exclusivos de la verdad absoluta y es su deber imponerla por la fuerza a los súbditos, castigando a los disidentes. Idéntica fue la convicción y el comportamiento de los emperadores cristianos y de las autoridades políticas y religiosas que, a lo largo de los siglos, practicaron el fanatismo institucional por medio de procedimientos tales como la Inquisición y la guerra santa.

6. Los llamados "movimientos cristianos extremistas" (Mühlmann) que, desde los primeros siglos, se enfrentaron al fanatismo oficial, opusieron a éste otro fanatismo de signo contrario en el que se unía la tendencia milenarista del cristianismo primitivo con el dualismo gnóstico-maniqueo. Este hecho constituye una constante histórica: el fanatismo institucional propicia la fanatización de los grupos que le oponen resistencia. De modo semejante, el fanatismo de algunos grupos tiende a desencadenar idéntico comportamiento a nivel institucional.

7. La Revolución francesa, que marca el inicio de la segunda etapa de la historia del fanatismo, constituye un modelo del fanatismo moderno. En éste se mantiene la tendencia a absolutizar un valor, que continúa vinculándole a su origen religioso, pero se desplaza en dirección a causas de tipo secular (la patria, el pueblo, la libertad). Así pues, al mismo tiempo que se desacraliza nuestra tradicional cultura cristiana, parece ir sacralizándose la esfera política. La influencia del modelo revolucionario francés provocará la bipolarización política del siglo XIX, la cual, a su vez, se extiende hasta nuestro siglo en forma de totalitarismo y movimientos revolucionarios de signo opuesto.

8. Es probable la hipótesis de que los movimientos social-revolucionarios, las corrientes nativistas recientes y las utopías europeas son prolongaciones modernas del milenarismo, de influencia dualista, que caracteriza los movimientos heréticos radicales de la primera etapa del fanatismo. Se ha constatado, en particular, el paralelismo que guardan dichos movimientos con el totalitarismo nazi y soviético, así como con organizaciones terroristas actuales y con nuevas sectas de corte totalitario. Por todo ello, el milenarismo presenta un hilo de continuidad que vincula el fanatismo medieval con el de nuestra época.

9. En nuestro mundo actual, en una sociedad cuyos valores se hallan en crisis y donde se ha ido perdiendo el sentido de lo absoluto, algunos sectores sociales -en especial, una juventud idealista y vacía- se han sentido atraídos por los líderes autoritarios de sectas fanáticas que predicán un nuevo absoluto y ofrecen una isla de seguridad. La admiración de ídolos de los "mass media" y de la canción, su identificación con ellos, vendría a ser otra forma de que se sirva el hombre actual para compensar el vacío de valores y la insatisfacción personal.

II. CONCLUSIONES A LA EXPLICACION SOCIOCULTURAL

1. La privación intensa, cuando llega a hacerse insostenible, -bien se produzca repentinamente, bien tenga lugar por acumulación progresiva- es condición necesaria para que se genere una conducta fanática. Dicha privación hay que entenderla como carencia relativa, es decir, como un desfase entre las expectativas de un sujeto y la realidad debido a circunstancias peculiares (movilidad social, barreras impuestas, etc.). Por el contrario, no existe correlación directa entre privación absoluta y aparición del fanatismo: una privación aguda puede resultar soportable por adaptación del sujeto a ella o por otras razones.

2. La aculturación es una forma de privación relativa especialmente favorable al desenvolvimiento del fanatismo ya que la desvinculación de los grupos tradicionales en que los individuos se socializaron provoca en éstos no sólo una insatisfacción en sus relaciones interpersonales, sino que también frustra aquellas necesidades materiales y de tipo moral que la cultura del grupo le permitía cubrir. Como resultado de la presión de la nueva cultura, pueden caer incluso los valores tradicionales considerados más importantes, produciéndose en los sujetos afecta-

dos un sentimiento de autoalienación en la medida en que los valores derrumbados habían sido internalizados y formaban parte de su identidad personal.

El fanatismo puede representar una solución para una colectividad que buscaba un sistema de valores coherente y una nueva identidad cultural. La reacción de los que se sienten oprimidos culturalmente puede llegar a exteriorizarse en una violencia patológica, resultado de la agresividad acumulada. Los efectos de la aculturación como generadora de fanatismo son especialmente ostensibles en los movimientos extremistas nacidos en países del Tercer Mundo, en aquellos que se encuentran en proceso de modernización y en los grupos marginales.

3. En circunstancias de privación relativa es más probable el recurso al fanatismo cuando existe: un contexto histórico-cultural adecuado, es decir, un poder civil y religioso que tradicionalmente ha reclamado para sí autoridad absoluta y legitimidad incuestionable; una estructura familiar autoritaria (que es reflejo de los aparatos de poder); una norma cultural de obediencia incondicionada a los superiores considerados legítimos. Asimismo, aumenta la probabilidad de respuestas fanáticas en aquellos contextos en que existen modelos históricos de personajes y grupos fanáticos positivamente sancionados y justificaciones teóricas del totalitarismo, del biologismo racista o de la violencia revolucionaria, como ocurre en nuestra cultura.

4. En la sociedad contemporánea existen factores que predisponen al fanatismo. El cambio rápido que, en todos los órdenes, ha traído consigo la industrialización, ha producido en amplios sectores de nuestra sociedad de masas una fuerte sensación de privación relativa, experimentándose los efectos de la aculturación en forma de anomia,

crisis de valores y de identidad. Estas circunstancias han convertido nuestro tiempo en terreno abonado para demagogos, sectarios y pretendidos mesías.

Por otra parte, el nacimiento de los totalitarismos fascista y comunista, así como la aparición de nuevas dictaduras en el Tercer Mundo, tiende a generar fanatismos de signo opuesto en grupos de resistencia. En Occidente, aunque se ha optado por la democracia, lo cual representa un avance contra el fanatismo, existe el peligro de regresar al sistema autoritario debido a la fragilidad del sistema democrático. Asimismo, los nuevos instrumentos de control por parte del Estado es posible que den origen a nuevas formas de totalitarismo bajo apariencia democrática.

5. La amenaza del fanatismo -en parte potencial, en parte ya presente- que late en nuestra época no debe hacer minusvalorar un conjunto de hechos que opera en dirección contraria y tienden a neutralizar el fanatismo: la satisfacción de las necesidades básicas por parte de la mayoría de la población en no pocos países posibilita la estabilidad social; el pluralismo ideológico favorece una actitud tolerante, un sano relativismo que rehúye los dogmas; el incremento de la información y la cultura favorece la amplitud de mente, al mismo tiempo que posibilita el que cualquier sector exprese públicamente sus intereses y no se acumulen tensiones sociales; la pluralidad de opciones existente en los regímenes democráticos implica un orden social de signo diametralmente opuesto al existente en contextos en que está vigente un fanatismo institucional.

III. CONCLUSIONES A LA EXPLICACION PSICOLOGICA

1. A nivel psicológico, es posible ofrecer una visión que tenga en cuenta una pluralidad de enfoques teóricos,

mostrando que dichos enfoques pueden llegar a complementarse. Desde esta perspectiva, hemos considerado las funciones que el fanatismo es capaz de desempeñar en la personalidad, destacando que sirve de valor instrumental, defiende el yo, proporciona seguridad cognitiva y permite la satisfacción de las necesidades sociales.

2. Es propio de cualquier actitud y, por tanto, del fanatismo, presentar un valor instrumental, es decir, una capacidad para proporcionar gratificaciones y alejar castigos. En la génesis y desarrollo de la actitud fanática hay pues una vertiente utilitaria, que, aun ocultándose al propio individuo, no deja de ser evidente para un observador. Las gratificaciones refuerzan los comportamientos fanáticos, aumentando la probabilidad de que éstos se produzcan.

3. El fanatismo puede movilizar las energías latentes del sujeto en una sola dirección en provecho de la eficacia, ofreciendo, además, una fe firme, un optimismo entusiasta y una intensa sensación de seguridad. Por otra parte, el fanatismo refuerza la autoestima, creando en el individuo una aguda conciencia del propio valor, una sobreestimación de las propias ideas: el orgullo hace creerse al fanático que ha sido elegido por una voluntad superior para una misión excelsa y que es un personaje importante. Además, la pretensión de sentirse inspirado por Dios puede convertirse en excusa para satisfacer los impulsos prohibidos, interpretando las incitaciones éstos como provenientes de lo alto.

4. Con todo, no es cierto, como creyeron algunos filósofos ilustrados, que el desinterés de que alardea el fanático no sea sincero y que éste sea fundamentalmente un hipócrita que intenta deliberadamente obtener pingües beneficios mediante su comportamiento extremista. El fanático es,

en líneas generales, un hombre que "cree todo lo que dice". La abnegación con que trabaja por la causa y su disposición a dar la vida por ella acreditan la autenticidad de sus palabras.

5. Los beneficios que el comportamiento fanático ha reportado a quienes lo realizaban son patentes a lo largo de la historia y constituyen un refuerzo permanente que tiende a consolidar dicho comportamiento. Entre los beneficios aludidos, destacamos los siguientes: control social, explotación económica, reafirmación colectiva, liberación de la opresión.

6. La conducta abnegada con que el sujeto se sacrifica por la causa puede ser explicada como resultado de un aprendizaje por condicionamiento clásico ya que el sufrimiento puede llegar a ser un estímulo gratificante condicionado en los casos en que un estímulo doloroso es considerado como un medio necesario para conseguir el objetivo deseado. De esta forma, el estímulo desagradable puede ser experimentado como gratificante por un individuo en la medida en que éste se halla condicionado para percibirlo como asociado al objetivo deseado.

7. Las recompensas que el sujeto busca a través del comportamiento fanático pueden no obtenerse en el presente, sino quedar diferidas en mayor o menor grado. En este sentido, debe tenerse en cuenta la forma en que se desarrolla el aprendizaje social según los modelos específicos culturales a que se halla expuesto, que pueden propiciar tanto la gratificación inmediata como la diferida. La conducta abnegada del fanático estaría favorecida en aquellos modelos culturales que promueven la gratificación diferida.

8. A pesar de los indudables beneficios que el fanatismo reporta, éste no constituye una conducta predominan-

temente adaptativa, adecuada para obtener eficazmente unos objetivos. Por el contrario, el análisis de la función defensiva del yo y de la función cognitiva del fanatismo demuestra que en éste prevalecen los rasgos irracionales, que por hallarse en discrepancia con la realidad, antes o después hacen al sujeto chocar contra ella, produciéndole perjuicios que pueden ser muy graves.

9. En la raíz del fanatismo existe un conflicto básico entre el yo y el superyó. Se trata de un superyó severo, cuyo origen se remonta generalmente a una educación autoritaria. Este tipo de educación reprime los impulsos del niño y le hace avergonzarse de ellos, exigiendo además una "sobreobediencia" que acaba de alienarle. El sujeto, al sentirse alejado de su excesivamente elevado ideal del yo experimenta sentimientos de inferioridad, que compensa con ideas de grandeza; al mismo tiempo, las estrictas prohibiciones del superyó le producen sentimientos de culpa. De estos sentimientos resulta una frustración del yo, un yo débil e inseguro. Dicho estado puede ser provocado artificialmente por diversas técnicas de conversión.

10. Para que un individuo predispuesto al fanatismo -es decir, con un yo frustrado- se transforme en un fanático es preciso que se dé una conversión, la cual frecuentemente es provocada por un factor precipitante (una situación traumática o experiencia emocional profunda). Aunque el acto de la conversión a la doctrina fanática es con frecuencia repentino, comporta una larga preparación anterior durante la cual se van desarrollando en el inconsciente los contenidos reprimidos por el sujeto, especialmente su ardiente necesidad de creer. A nivel consciente, se experimenta una angustia, efecto del conflicto interior, que puede bordear la desesperación. El momento de la conversión se produce cuando los sentimientos reprimidos emergen a la conciencia, mientras que la angustia y las dudas son recha-

zadas al inconsciente. Se produce un vuelco radical: la fe irrumpe y penetra la vida consciente del sujeto.

11. La irrupción de lo inconsciente en la esfera de la conciencia da lugar a la típica conducta compulsiva que muestra el fanático, quien tiene la sensación de que una fuerza extraña e incoercible le posee, que una idea única se apodera de él. Mediante la racionalización, el sujeto piensa que la fuerza que opera en él procede de alguna instancia superior (Dios, el sentido de la historia, la justicia) que le inspira y le llama a una trascendental misión. El resultado es una actividad compulsiva -y, por tanto, intensa, infatigable- que puede llevar a una agresión irracional -es decir, desproporcionada, inadecuada- contra todo aquello que es percibido como un impedimento para la realización del ideal obsesivo que da sentido a su vida.

12. Los mecanismos de defensa esgrimidos por el fanático suelen ser notablemente eficaces ya que no sólo alejan de él la angustia, sino que le proporcionan entusiasmo por la causa y seguridad, al mismo tiempo que satisfacen otras necesidades. Entre los recursos defensivos empleados son especialmente significativos la formación reactiva y la identificación (ambos directamente conectados con su ideal), así como las proyecciones sobre el enemigo.

13. Mediante la formación reactiva, el fanático construye su ideal, que no es más que una tendencia contraria a los impulsos reprimidos cuya identidad es equivalente a la de éstos. Por ejemplo, el ideal altruista de un fanático podría ser una formación reactiva contra su narcisismo y agresividad. El carácter reactivo, inauténtico e incluso contradictorio del idealismo fanático puede detectarse por su rigidez ("fiat iustitia, pereat mundus"), por el retorno periódico de lo reprimido y por las gratificaciones ocultas obtenidas, en relación con el impulso rechazado. Estos rasgos se observan con particular nitidez en el neófito.

14. El fanático se "sobreidentifica" con el ideal, transfiriendo a éste la afirmación de la propia personalidad, que es absorbida por él (alienación del yo), y su narcisismo, que queda racionalizado al adoptar el disfraz del ideal. La sobreidentificación modifica la naturaleza del superyó según las características del ideal (que puede estar encarnado en un líder o en un grupo concreto). Cuando actúa en función de su ideal, el sujeto pierde todo sentido de la responsabilidad personal y puede llegar a cometer graves actos antisociales y a satisfacer solapadamente (no teniendo conciencia de ello) sus impulsos reprimidos, sin sentir culpabilidad alguna. Su conducta tiene idénticas características cuando recibe órdenes de un superior, mostrando "sobreobediencia".

15. La proyección de sus impulsos reprimidos sobre el enemigo cumple en el fanático diversas funciones: el sujeto queda libre de toda culpa al transferirla al adversario; de esta forma, aumenta su autoestima ya que él se siente la encarnación de todo lo bueno. Además, la exageración de la maldad del enemigo justifica la violencia contra él, liberando así, sin sentir culpa, elevadas dosis de agresividad. Como contrapartida, la proyección fanática también tiene un efecto disfuncional: el sujeto no consigue liberarse del conflicto, pues no lo afronta. Debido a esto, la agresividad del fanático nunca se sacia atacando al enemigo y puede llegar a formas de crueldad que no conocen límite.

16. Los procesos perceptivo-cognitivo del fanático son diferentes de los que se observan en el hombre medio ya que no van dirigidos preferentemente a descubrir la realidad en ciertos aspectos ingratos, sino más bien a encubrirlos, tratando de defenderse de la ansiedad que ésta le produce, por ejemplo, construyendo fantasías y metas ideales que compensan su insatisfacción real o refugiándose en dogmas inamovibles que le proporcionan seguridad.

Este tipo de conocimiento defensivo funcionará como tal según la intensidad del fanatismo del sujeto, estando, además, en estrecha conexión con el carácter de la situación. En contextos relacionados con el objeto del fanatismo -especialmente en aquéllos en que el sujeto sienta su ideal gravemente amenazado- la respuesta cognitiva subrayará su carácter defensivo.

17. El hecho de mirar la realidad defensivamente tiende a orientar el pensamiento del fanático no de acuerdo con las exigencias de la realidad sino en función de sus propias necesidades. Esta es la razón por la que hemos llamado "pensamiento-deseo" al que emplea el fanático. También podíamos haberlo llamado "pensamiento gratificante", con lo que se revelan sus efectos sobre el individuo, o "pensamiento racionalizante", para remarcar el hábito fanático de justificar sus propias creencias y acciones con argumentos plausibles.

18. La certeza que posee el fanático en su propia idea es una formación reactiva contra la inseguridad cognitiva que la embarga. Dicha inseguridad se debe tanto a la desorientación básica que experimenta el sujeto al no comprender los cambios que se producen en su entorno como a su poca tolerancia a la ambigüedad. La inseguridad cognitiva puede llevar al sujeto al borde de la desesperación y elevar al máximo la necesidad de creer en algo firme. La certeza del fanático está conseguida mediante el rechazo al inconsciente de la duda. El sujeto no vacila ante cualquier hecho o argumento que pudiera contradecir su pretendida evidencia porque se ha prohibido a sí mismo pensar en ello, reprimiendo toda sugerencia crítica.

19. De todas formas, el fanático no es totalmente inaccesible a la duda ya que ésta permanece viva en la esfera inconsciente y puede ser reavivada en circunstancias de en-

frentamiento con la postura contraria, por ejemplo, en una discusión. La exaltación y el furor que exhibe el fanático contra el adversario expresan su rebelión contra la duda emergente que éste suscita en aquél).

20. La doctrina del fanático posee ciertas peculiaridades que la defienden de la duda: es inverificable (por tanto, no puede demostrar su falsedad), inaccesible a la razón (se aprehende tan sólo por la fe y por la adhesión afectiva) y pretendidamente superior a ella (por estar en conexión con alguna entidad superior, por inspirar el respeto y veneración propios de lo sagrado). El hecho de estar formulada de modo vago, oscuro, la hace "escurridiza" y facilita su resistencia a la crítica.

21. En los individuos ansiosos -y, por tanto, en los fanáticos- se intensifican las operaciones de selección, acentuación e interpretación perceptivas. Así pues, el proceso perceptivo-cognitivo fanático adolece de una ceguera selectiva, una exageración de los aspectos que benefician al sujeto y una interpretación favorable a las propias creencias, aun a costa de distorsionar gravemente la realidad.

22. Las características del lenguaje fanático guardan íntima conexión con las peculiaridades de su pensamiento: la pretendida evidencia que invoca el lenguaje fanático nos sugiere la claridad y certidumbre con que éste percibe sus propias ideas, la vigorosa seguridad con que las manifiesta, la convicción que muestra; la simplificación lingüística se relaciona con el carácter primitivo y simplista de su pensamiento y la tendencia a realzar los contrastes en forma dicotómica; la exageración y distorsión de la realidad que acusa el lenguaje fanático son un eco de la pronunciada inclinación del sujeto a la acentuación y a la interpretación subjetiva; por último, su oscuridad

verbal es consecuencia del talante defensivo, inadaptado, irracional, de su pensamiento.

23. Cuanto más intensa es nuestra implicación personal en una conducta, tanto más extremista e intolerante tiende a hacerse la creencia congruente con aquélla. La creencia fanática en un objeto puede ser un modo de autojustificar un fuerte compromiso con él.

24. El comportamiento continuado con un objeto tiende a hacer cada vez más radical nuestra actitud ante él. Por ello, un elevado nivel de compromiso acumulado puede dar lugar a una actitud y conducta fanáticas. La asunción de formas extremas de compromiso -como la autoinmolación o la violencia despiadada- pueden constituir en el fanático recursos para reforzar una fe titubeante: el que está dispuesto a matar y morir por la causa, no duda de sus creencias.

IV. A LA EXPLICACION PSICOSOCIAL

1. El individuo fanático tiende a asociarse con otros y formar grupos a fin de hallar una realidad social que preste apoyo a su insegura fe y reafirme sus creencias, carentes de comprobación en la realidad objetiva.

2. El fanático desea sumergirse en una colectividad, identificarse totalmente con el grupo, renunciando a su individualidad (sobreidentificación). Trata de olvidar así la frustración del yo, mitigando su ansiedad y obteniendo soporte social. Cuanto más descontento se halla de sí mismo, tanto mayor es su necesidad de identificación grupal, de obediencia ciega a las normas, de dejar que el grupo absorba la totalidad de su vida.

3. La integración en el grupo fanático facilita, además, la satisfacción de sus necesidades materiales y sociales (autoafirmación, prestigio, aprobación), así como la realización de sus deseos de pertenecer a otros, de vincularse afectivamente con ellos. Frecuentemente entran a formar parte de grupos extremistas individuos marginales, desvinculados de la familia y, en general, personas aisladas socialmente que sienten una fuerte atracción por la camaradería que suele reinar en esta clase de grupos, que son más cohesivos que los otros.

4. Los miembros del grupo fanático creen formar parte de una minoría de elegidos a la que incumbe una misión salvadora. Constituyen una comunidad carismática que se siente depositaria del extraordinario don de la verdad absoluta, de un ideal glorioso que ha de sobrevivirles. Poseen un acceso particularista y exclusivo a esa verdad única, se encuentran en conexión con poderes que determinan el orden último, que trasciende y gobierna lo inmediato y concreto. En ello reside la legitimidad suprema de la causa, que se considera por encima de la legitimidad atribuida a las leyes y a la tradición. La causa sagrada se erige como fuente última de moralidad y de sanción.

5. Los grupos fanáticos aparecen en épocas de crisis social grave en las que el orden establecido parece haber agotado sus posibilidades de solventar los problemas. Debe concurrir también un substrato cultural adecuado (o "medio carismático"), que cree en la aparición periódica de personajes extraordinarios (héroes, caudillos) a quienes corresponde una trascendental misión y que está predispuesto a investir con la aureola del carisma a quien posea suficiente intuición para interpretar las necesidades colectivas.

6. Los deseos de las masas que el líder fanático es

capaz de detectar gracias a su carisma no son manifiestos sino que, por haberse ido reprimiendo, han quedado sepultados en el inconsciente. El líder fanático, al traducir lo inconsciente en un lenguaje comunicable, puede desencadenar de manera incontrolable una enorme masa de energía psíquica reprimida en forma de entusiasmo por el ideal o de indignación potencialmente destructora. El líder fanático, que sabe decir al público lo que éste desea escuchar con vistas a liberar sus emociones, posee, además, unas cualidades (fe ardiente, voluntad firme, audacia y gusto por el desafío) que seducen a sus seguidores precisamente por compensar sus principales deficiencias (inseguridad, debilidad, cobardía). También posee este líder la habilidad necesaria para cautivar a un pequeño grupo de leales lugartenientes que le sirven de instrumento para organizar y controlar a los seguidores. En el atractivo que despierta el líder parece haber un componente libidinoso.

7. Las colectividades en estado de privación insoponible se refugian regresivamente en el líder fanático como el niño en el padre. La admiración colectiva por el líder estimula su megalomanía: éste ve en su éxito una señal de predestinación. El seguidor incondicional adopta una postura de sumisión absoluta y renuncia a la crítica, como el enamorado o el hipnotizado, identificando su ideal del yo con el del líder, cuya conciencia moral sustituye a la del sujeto. Al mismo tiempo, identificándose con la persona del líder, participa de su propia grandeza. Se crea así una atmósfera común de ilusiones, puesto que fueron los seguidores quienes hicieron sentirse grande al líder.

8. Contribuyen a la pureza de doctrina y ausencia de desviación en el grupo fanático tanto el esfuerzo individual de sus miembros, que desean mantener la unidad de creencias a fin de obtener seguridad cognitiva, como las exigencias del grupo, que, por sentirse responsable del tesoro de la

verdad trata de ser fiel a su misión y de no permitir que se la traicione. Se produce una interacción entre la unidad de creencias y la cohesión grupal, de suerte que una reafirma la otra. De esta forma, la fragilidad racional de la doctrina fanática queda reforzada por el soporte grupal, mientras que la fe insegura de los miembros es respaldada por el bloque compacto formado por la doctrina. La ruptura de la unidad en la doctrina produciría fisuras en el grupo, y viceversa.

9. Dada la importancia que la ortodoxia, o fidelidad a los dogmas, adquiere en el grupo fanático, éste ejercerá un vigoroso control social sobre toda la vida de los miembros, utilizando sus aparatos de poder para corregir a los desviados, que son vistos como traidores al ideal y como amenaza para el grupo, y resistiendo, al mismo tiempo, a cualquier intento de cambio. Porque cambiar equivale a admitir en parte que se estaba equivocado y que quizás aún se está; el cambio comportaría la introducción de la duda en el grupo, el resquebrajamiento de la fe.

10. No sólo contribuyen a la cohesión grupal la presión de los miembros y de los aparatos de poder del grupo. El hecho de que los individuos se identifiquen con su líder hace que también se identifiquen entre sí. La necesidad de identificación mutua y con el líder crece cuando el grupo infringe las normas convencionales: es el modo de neutralizar los sentimientos de culpa, reafirmando el superyo colectivo. El tener que vivir en un mundo hostil es otra fuente de cohesión: el grupo se une frente al enemigo común, si no es para atacarle, sí es, al menos, para evitar ser absorbido por él. La desindividualización que sufren los miembros al quedar completamente asimilados en el cuerpo colectivo transforma a éstos en partículas anónimas, que integran una masa homogénea, compacta y bien dispuesta para la acción unida hacia el objetivo común.

11. La incorporación a un grupo fanático implica la asimilación de nuevas creencias, valores y normas, lo cual equivale a una resocialización. Pero ésta última necesita de un proceso previo de desocialización. A través de la desocialización inicial, el sujeto va abandonando los hábitos, valores y actitudes que adquirió durante el proceso de socialización: ello requiere un aislamiento temporal, una desvinculación con respecto a los grupos primarios que daban soporte a sus antiguas pautas de comportamiento, al igual que una separación de los ambientes que frecuentaba. Esta desocialización, que fue parte esencial en el llamado "lavado de cerebro", también lo es en los métodos utilizados por algunas sectas y otros grupos fanáticos actuales.

La resocialización, mediante la inserción en el nuevo grupo, supone una disolución de los lazos de lealtad extragrupal y una adquisición de una conciencia moral distinta, en la que el bien y el mal se identifican con los objetivos del grupo y con sus enemigos.

12. En el grupo fanático, gracias a su aislamiento, se convierte en una especie de microcosmos cerrado sobre sí mismo, regido por sus propios valores, normas y sanciones. Se genera una dinámica autónoma en la que se intensifican los procesos de influencia social y facilitación social. La participación de todos en las mismas tareas aumenta la conciencia del endogrupo, que se cree modelo viviente de la virtud. El distanciamiento con respecto al mundo exterior va creando una imagen estereotipada y homogénea de los exogrupos: quienes no están con ellos (no importa sean neutrales o enemigos), están contra ellos.

13. La comunicación entre fanáticos es aparentemente satisfactoria, pero se reduce en realidad a una gratificación recíproca de los narcisismos individuales y a un mero

entendimiento. La comunicación auténtica no es posible con los exogrupos debido al carácter defensivo de la conducta fanática: no va dirigida a la transmisión de ideas con exactitud sino a reducir la ansiedad. Tampoco puede haber correcta descodificación ya que tanto el interlocutor como el contenido de sus mensajes se transforman en pantallas donde se proyectan los propios temores y deseos. Las discusiones se convierten en soliloquios alternos, en "auto-proselitización" o en conatos proselitistas, sin que haya ningún interés en comprender al otro. Si el fanático advierte que se contradicen los puntos flacos de su idea, lejos de hacer concesiones, reforzará sus defensas o se dejará llevar por el furor, que crece a medida que se reactivan sus propias dudas.

Por último, contribuyen a aumentar la incomunicación tanto las notables diferencias de los significados connotativos de las palabras que utilizan ambos interlocutores como el hecho de que el deficiente o nulo "feed-back" impide que los comunicantes vayan readaptando sus propios mensajes en función de la reacción de sus interlocutores.

14. El proselitismo fanático, en contra de las apariencias, no se debe tanto a la intensidad de la convicción o a la sobreabundancia de la fe como a la expresión de una duda profunda. Más que repartir por el mundo lo poseído, el fanático proselitista va buscando algo: la conversión de otros como demostración final e irrefutable de su verdad absoluta, como realidad social que brinda apoyo a su titubeante fe. Para ser eficaz no basta tener un discurso persuasivo: la propaganda debe articularse con la coerción física despiadada propia del fanático.

15. Si el proselitismo falla queda la persecución como recurso. El perseguidor fanático proyecta sus propias dudas sobre el perseguidor en forma de complejo inconsciente,

arrojando fuera la encarnizada lucha interna. Por ello, los más grandes fanáticos son con frecuencia convertidos, especialmente neófitos. El fanático combate en el hereje las dudas que no puede dominar en sí mismo: sólo acabará de obtener la paz a través del exterminio.

V. CONCLUSIONES FINALES

1. Consideramos cubiertos los objetivos principales de este trabajo, es decir, la conceptualización del fanatismo (Parte Descriptiva) y la explicación del fenómeno (Segunda Parte) desde una perspectiva predominantemente psicológica que tiene también en cuenta los condicionantes psicosociales, socioculturales e históricos. Nuestra tarea ha tenido un carácter marcadamente general, impuesto tanto por el vacío de investigación existente en torno al tema, lo cual impedía trabajar desde un marco teórico previo, como por el propósito de ofrecer una base lo más amplia posible a futuras investigaciones (que, preferentemente, deben ser interdisciplinarias).

2. Los elementos más relevantes y originales de la definición de fanatismo que proponemos --es decir, la tendencia del fanático a absolutizar su idea y a compartirla socialmente-- son necesarios con vistas a comprender la evolución histórica del comportamiento fanático, sus manifestaciones actuales y su explicación, por lo que aparecen como un "leitmotiv" a lo largo del trabajo.

La importancia del primer elemento citado estriba en que pone de relieve la conexión entre lo absolutizado y la religión incluso en la etapa moderna del fanatismo, en que éste parece del todo secularizado. La relevancia del elemento psicosocial se hace especialmente ostensible tanto en la conversión al fanatismo como en su mantenimiento y abandono.

3. La probabilidad de aparición de la conducta fanática está condicionada tanto por circunstancias objetivas como por la predisposición del sujeto. En cuanto a las primeras, hay que destacar la situación de privación relativa experimentada, la educación autoritaria recibida, la existencia de un contexto cultural favorable al fanatismo y el contacto con un grupo fanático. Respecto a los factores disposicionales, es el individuo frustrado el que más preparado se halla para el fanatismo, especialmente el que experimenta frustración del yo e inseguridad cognitiva insoportables.

Las circunstancias objetivas y los factores disposicionales se hallan interrelacionados. Así, no sólo ocurre que la privación relativa hay que entenderla con relación al sujeto que la experimenta, sino que tanto la influencia del ambiente como la del contacto con el grupo fanático se hallan también en función de la sensibilidad del sujeto, sensibilidad que crece con la frustración. Por otra parte, la disposición en que se halla el individuo, es decir, su frustración (nos referimos principalmente a la frustración del yo y cognitiva), está influenciada por la situación de privación, el ambiente propicio al fanatismo y el contacto con grupos fanáticos.

4. De la explicación del fanatismo que hemos propuesto es posible deducir las bases para su profilaxis y terapia. La labor debe ser sobre todo profiláctica, en atención a las graves dificultades que presenta la terapia y, especialmente, al hecho de que la peligrosidad del fanatismo reside en la facilidad con que es capaz de difundirse en la masa, por lo que la tarea de inmunización se convierte en la más urgente. Las técnicas empleadas deben ser de diversa índole, como ocurre con las causas, han de estar relacionadas con la raíz y ser empleadas a la vez, para que se complementen mutuamente.

5. Puesto que los condicionantes objetivos del fanatismo son de tipo sociocultural, en ellos ha de concentrarse el esfuerzo profiláctico. En la medida en que la sociedad se aleje de sistemas sociales y esquemas educativos basados en la obediencia ciega a una autoridad absoluta, en la medida en que en ambos órdenes se implanten valores democráticos como la tolerancia, el respeto a la identidad de cada ser humano y el espíritu crítico, podremos decir que individuos y grupos pueden exteriorizar sus posibilidades de realización y se evita al mismo tiempo la acumulación de tensiones internas que podrían desembocar en brotes de fanatismo.

El respeto a los derechos humanos y la introducción de las ciencias sociales en todos los niveles educativos pueden contribuir a la creación de un nuevo humanismo que será un antídoto contra todos los fanatismos, en cuya esencia hay una instrumentalización del ser humano al servicio de algún absoluto. En esta tarea, la colaboración de los "mass media", que hoy día constituyen un agente socializador de primer orden, puede ser notablemente valiosa con vistas a la difusión de esta actitud humanista y a la descalificación pública de aquellos individuos, gobiernos o grupos que en nombre de ciertos ideales pasan por encima de cualquier consideración humana.

6. Como el fanático jamás acudirá al psicólogo o psiquiatra en tanto que fanático, la terapia sólo es posible cuando la solicita a causa de otros desajustes emocionales concretos. Creemos recomendable el empleo de técnicas de enfoque catártico, pues pocas personas necesitan tanto como el fanático la liberación emocional. Si ésta se produce, el sujeto se hallará en condiciones de acceder a la red de mecanismos de defensa que mediatizan tanto su entramado cognitivo y afectivo como su conducta; este descubrimiento le permitirá aceptar la realidad y fortalecer su yo. Las

entrevistas clínicas deben simultanearse como la reinserción social: sólo cuando el sujeto desande el camino que le fanatizó -lo que supone otra desocialización y una nueva resocialización- volverá a ser un hombre equilibrado.

Las técnicas de terapia grupal, entre las que destacamos las psicodramáticas, pueden ser especialmente útiles, habida cuenta del papel que en el fanático juega el soporte social. No parece en principio adecuado el recurso a técnicas de modificación de la conducta.

7. Es irreal pensar que las soluciones propuestas para la reducción del fanatismo puedan ser aplicadas inminentemente de forma que éste, a corto o a medio plazo, resulte definitivamente eliminado. Esta creencia sería tan ingenua como la de los ilustrados que creían que el fanatismo se extinguiría con el siglo XVIII. La posibilidad de que decrezca el fanatismo en Occidente depende en buena parte de que se resista la tentación totalitaria, que acecha detrás de todas las crisis, y se consoliden los valores democráticos y los derechos humanos en el sistema social, en la educación y en los medios de comunicación. Es igualmente necesario para alcanzar el objetivo propuesto la promoción de servicios de higiene mental y ayuda psicoterapéutica al alcance de todos.

Si se avanza en la dirección apuntada, es posible que en Occidente se acceda a una época en la que el fanatismo, al menos en sus manifestaciones más virulentas y peligrosas socialmente, quede erradicado. Tal vez las utopías de hoy sean realidades de mañana.